

✠
ORACION FUNEBRE

EN LAS EXEQUIAS,

QUE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
celebrò en su Real Capilla de San Geronimo,
honrando la piadosa memoria de Don Bartho-
lomè de Henao, Colon, y Larreateguí, Co-
legial que fue de el Mayor de San Salvador
de Oviedo, Doctor, y Cathedratico de Pri-
ma en Canones de la misma Universidad, Re-
gente de la Coruña, Presidente de Grana-
da, y Consegero en el Real Supremo
de Castilla.

*DIXOLA EL RR. P. M. SALVADOR OSSORIO,
de la Compañia de Jesus, Doctor, y Cathedratico
de Prima en Theologia de dicha Universidad, de
su Gremio, y Claustro, y Rector de su
Real Colegio.*

Y LA SACA A LUZ SU SOBRINO D. VICENTE
ANTONIO OLMEDILLA, Y HENAO, Colegial Hues-
ped en dicho Colegio Mayor, y Cathedratico de
Decretales Mayores de dicha Universidad, en nom-
bre de su Prima la Señora Dña. MARIA THERESA
DE HENAO, Y CREMA, Condesa de Canillas,
Hija de el Difunto.

En Salamanca: En la Imprenta de Pedro Ortiz,
Gallardo. Año de 1749.

ORACION FUNEBRE

EN LAS EXECUCIAS

QUE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA celebró en su Real Capilla de San Gerónimo honrando la piadosa memoria de D. Juan Tomás de Hinojosa, Colón, y Licenciado en Leyes, que fue de el Mayor de San Salvador de Oviedo, Doctor, y Caballero de Real Orden de la Corona, Presbitero de Santa Cruz, y Colegado en el Real Colegio de San Juan de los Rios de Salamanca.

DIXO EL R. P. D. ALVARO GONZALEZ de la Compañía de Jesús, Doctor, y Licenciado en Teología, y Sagrada Escritura, de la Orden de San Agustín, y Colegado en el Real Colegio de San Juan de los Rios de Salamanca.

Y LASACA A LUZ SU SOBRIÑO DAVIENTE Antonio GONZALEZ, y Hinojosa, Colón, Licenciado en Leyes, y Colegado de la Orden de San Agustín, y Colegado en el Real Colegio de San Juan de los Rios de Salamanca.



En Salamanca: en la Imprenta de Juan Cruz Calles, Año de 1770.

AVE MARIA. SANTISSIMA.

APROBACION DE EL Rmo. P. M. Fr. Fabian Rodriguez, Doctor Theologo, y Cathedralico que ha sido de Philosophia de la Universidad de Salamanca, tres veces Ministro de su Colegio, despues de otras, Regente de los Estudios de el, y Redemptor General de Caprivos por esta su Provincia de el Orden de la Santissima Trinidad de Redemptores.

M Andamè el Señor Doct. D. Manuel Perez Minayo, Canonigo Dignidad de Maestre-Escuela de la Sta. Iglesia Cathedral de esta Ciudad, y dignissimo Cancelario de esta nuestra Universidad de Salamanca, de el Consejo de su Mag. &c. que, para decir mi dictamen, lea la Oracion Funebre, que dixo, y hemos oido en esta Universidad al Rmo. P. M. Salvador Ossorio, Doctor Theologo, y Cathedralico de Prima de Theologia de ella, y Rector en su Real Colegio de la Compania de Jesus, para piadosa perpetua memoria de el Sr. D. Bartholomè de Henao, Colon, y Larreategui, Colegial que fue en el Mayor de S. Salvador de Oviedo, Doctor, y Cathedralico de Prima en Canones de la misma Universidad, Regente de la Coruña, Presidente de Granada, y Confegero en el Real Supremo de Castilla. Confieso experimentò no pequeño encogimiento mi obediencia, acordandome de la igualdad, que habia admirado mi respeto, en esta Oracion, al oirla, con la singular altura de su objeto: pero haciendo memoria de una sentencia de mi Hortensio, luz no vulgar de nuestra Escuela

(1)
Quod in conspectu dulcissimum est, id amici manus epistolae impressa praesentat agnoscere.
Senec. lib. 5.
Epist. ep. 40.
Tanta dulcedine me tenuit, & traxit, ut illam sine ulla dilatione perlegerem.
id. lib. 6. epist.
16.

la Salmantina, en la que enseña, que los asuntos grandes de voces humildes se firven mas, se desvaneciò el temor, de que la baxeza de las mias haga sombra à las luces de esta Oracion, ni disminuyan la elevacion de su assunto. Esta sabia advertencia, junta con el dulce gusto, que tube al oirla, me dexò sin libertad para retardarme el interès apreciable de leerla; cuya leccion me hizo veer, quan bien fundada habia sido la suave complacencia, que habia experimentado al escucharla. (1) Grande parte de la fama de hombres grandes pende de el ingenio, que los aclama: caso, en que sujetos humildes han tenido dicha, illustres Heroes desgracia. Mui lejos de esta hemos visto quantos han ocupado la atencion de el Rmo. Offorio, perpetuamente feliz en funciones de Cathedra, y Pulpito: esta felicidad han observado todos, desde que le han oïdo, le han visto, y han tratado entre sus manos, el sazonado fruto de sus estudios: quantos le han oïdo en el principio de sus Panegyricos, han visto competirle, con igual acierto, que en los progressos, el ingenio, la sutileza, la eficacia, la solidez; con la prudencia, el comedimiento, la urbanidad, y el zelo de la mayor edificacion: esto hemos oïdo, esto hemos visto siempre, y esto hemos palpado con nuestras manos; pudiendo decir, no con alusion impropria, lo que un buen Discipulo predicò de su Maestro, y Salvador de el mundo: *Quod fuit ab initio, quod audivimus, quod vidimus oculis nostris, quod perspeximus, & manus nostra contrectaverunt de verbo vita :: testamur, & annuntiamus vobis: & vita manifestata est.*
Cap. 1. Ep. 1. Joan.

Esta

Esta comperencia embidiabile de prentas; como connatural en el Rmo. Oflorio, sobrefaliò en esta Oracion; en la que fue menester estender el brazo de su ingenio, para medir justamente el assunto: con lo elevado de pensamientos, la cultura de voces, la pureza, y propiedad de dicciones, la gravedad de sentencias, la naturalidad de expresiones, el encendido impulso de afectos, con los que, como verdadero Jesuita, introduce divino fuego en los animos, con la buena disposicion, y methodo en los discursos; y lo que à mi mas me lleva la atencion, es el seso, maduro juicio, composura, y circunspeccion, con que, discreto, usa de las palabras, llanas en el sonido, pero graves, y tan suavemente penetrantes, que no ocupan el oïdo, ni divierten el entendimiento, sino lo que es necesario para que se apoderen de la voluntad: proponelas con moderada pausa, y huyendo todo aparato ruidoso de frates, echa mano de las que convencen al que duda, instruyen, y persuaden al que ignora: así, esta Oracion pronunciada sin estruendo, ni precipitacion, como nieve se penetrò con familiaridad en los corazones de el auditorio, promovió la verdad de la vida de el Señor Henao, y fue un panal de miel para el sabio Congreso, que la escuchò, y lo serà no menos para el que con anciano juicio la lea. (2)

Esta maxima, de la mayor importancia en un Orador Religioso, enseñaba el Doctor de las Gentes à los de Corinto, haciendoles veer, que con sus expresiones pretendia realidades de edificativo, no creditos de Orador eloquente: *Sermo meus, & predicatio mea non impersuasibilibus humana sapien-*

(2)
Plurimum proficit sermo, qui minutatim irrepserit animo: disputationes effusae plus habent strepitus, minus familiaritatis.

At quando verbum est concitatum, ubi, qui dubitat, impellendus est; ubi vero hoc agendum est, ut discat, ad haec submissiora verba veniendum est: facilius intrant, sed haerent: nec enim multis opus est, sed efficacibus: Oratio concitata, & sine intermissione, in morem non vis superveniens, oratori data est, & melle dulcior seni profuit. Senecae. ubi sup. & epist. 38. praecedenti.

(3)
Ostendit, quod
non pratenderit
apud eos excellē-
tiam sapientia: ::
sed adificationē
fidei :: non fuit
intentionis niti
rhetoricis per-
suasibus :: in
quo nulla est sa-
pientia. S. Th.
lect. 1. sup. c.
1. epist. 1. ad
Corinth.

(4)
Duo sunt in ser-
mone commen-
danda, scilicet,
quod si verus,
& quod sit ac-
ceptabilis :: hic
sermo habet pri-
mo veritatem ::
item est accepta-
bilis, quia de sa-
lute nostra. D.
Thom. lect. 4.
sup. c. 1. ep. 1.
ad Timoth.

plentia verbis, &c. Cap. 1. Ep. 1. ad Cō-
rinth. (3) Y à ella se ciñó el Rmo. Ossorio,
en esta Oracion, con tanta propiedad, que
dudo se pudiesse elegir Orador mas acino-
dado al objeto; y por esso logró felizmen-
te la recomendacion de ser fiel, y verdade-
ra copia de el Señor Henao; y digna de la
mayor aceptación de los que, para su pro-
vecho, la han oido, y la leyeren. *Fidelis
Sermo, & omni acceptione dignus.* 1. Paul. ad
Timoth. c. 1. *Hæc verba fidelissima, & ve-
ra sunt.* Apoc. c. ultim. (4)

Los que han experimentado al Señor
Henao, ò tengan mediana noticia de su ajus-
tada conducta, en el bien ordenado regi-
men de su vida, de su elevado ingenio, de
sus singulares, y bien empleados talentos,
de la serie constante de sus loables costum-
bres, à poca diligencia calificarán de mui
acertado el rumbo, que el Rmo. Ossorio eli-
gió para publicar sus hōtras; en el regis-
tra todas las sendas de el Señor Henao,
desde el original de sus Ascendientes, y to-
das las encuentra derechas, adornadas con
la sabiduria propria de Santos, que respiran
olor de honestidad sus loables trabajos, y
que al cabo se los premiò el Cielo con el
verdadero complemento de todos ellos: es-
tos unanimes aprobarán esta Oracion de fiel,
y digna de la mayor aceptación: *Fidelis Ser-
mo, & omni acceptione dignus*: confesarán
acordemente, que sus palabras son fidelissi-
mas, y verdaderas: *Hæc verba fidelissima,
& vera sunt*; y para estos no necesitaba mi
obediencia mas aprobacion, que conformar-
me con su ajustadísimo dictamen.

Pero para los que no tengan cabal
noticia de el Señor Henao, repetiré, no aña-
di-

dirè, lo que refiere de su vida el Rmo, Oficio, valiendome, entre otros, de un fiador, de el Oraculo mayor de verdad, y fee para con sus buenos amigos, que venera mi amantissimo respeto, y conserva en su memoria mi gratitud, * este Depositario de toda verdad, justissima balanza de meritos, con religiosa urbanidad atento à todos, y con innata inclinacion bienhechor singular de tantos, comunicò, en Salamanca, intimamente al Señor Henao, y, como Amigo fidelissimo, conservò su trato, hasta que, lleno de dias, y meritos, passò à recibir el premio de ellos: à la dignacion de este Rmo. debiò, y deberà perpetuamente, mi notoria desproporcion, una inexplicable benevolencia, y confianza; con esta hablaba sazonada, y piadosamente de todos, de sus Amigos mucho, pero de el Señor Henao mas: en esta Escuela de sabiduria, de verdad, de solidas virtudes, de clarissimo entendimiento, y de incomparable correspondencia, aprehendi, como el Señor Henao supo hermanar con lo illustre de su hereditaria nobleza, con los ardores de la juventud, con la eminencia de su sabiduria, con lo elevado de sus varios honorificos empleos, à los que le elevaron sus notorios meritos; un trato llano, dulce, y afable, pero sin doblez, sin abatimiento, y sin disolucion; sin afectacion, ingenuo, y natural; amable con especial veneracion, y respeto; justificado sin passion; perpetuamente alegre, y sufrido; con discrecion abstrahido, y retirado; christianamente politico; prudentemente encendido en el zelo de la mayor honra, y gloria de Dios, de su Monarcha, y de el bien publico; acerrimo defensor de las

*

*Mi venerado
Rmo. P.M. Miguel Geronymo
de Ucar, uno de
los Astros luminosos de el Real
Colegio de la Compañia de Jesus,
Doct. Theologo,
y Cathedratico
de Prima jubilado, de esta nuestra
Universidad.*

leyes; puntual observador de ellas; y por
esto feliz en sus sentencias; obstinadamente
afido à la pobreza, piedad, y misericor-
dia, sin pisar, ni levemente, los fueros de
la justicia; estremadamente humilde; incan-
sable en el estudio, zanjandole siempre;
desde sus primeros años, en el temor santo
de Dios, que se descubria en la frecuencia
de santos Sacramentos, y exercicio constan-
te de las virtudes; con el que alcanzò un
teson invencible en el desfasiendo de si
mismo: afido todo à Dios, y por este
medio, todo para si, y todo para to-
dos.

Estas son las mas verdaderas señas,
por donde vendrà en conocimiento de el Se-
ñor Henao, el que santamente codicioso,
apetece alguna noticia de su vida: estas ele-
vadas prendas, estas recomendables partidas,
publican, de comun acuerdo, quantos le
han conocido: estas le hicieron tan mode-
rado en sus palabras; pero de tanto peso,
solidèz, eficacia, y authoridad en sus sen-
tencias, que fueron siempre escuchadas, ahun-
en el mayor, y mas christiano Senado de
el mundo, con la mas resperable atencion,
y seguidas con gustosa prompta diferencia. En
tanto aprecio se tenia el dictamen de el Se-
ñor Henao, que, oyendo uno de aquellos
gravissimos Togados la gratulacion de sus
authorizados Compañeros, por el feliz acier-
to de un razonamiento, mui proprio de su
singular ingenio, estudio, y zelo, respon-
diò: *Estarè satisfecho de mi trabajo, quando
sepa, que el Señor Don Bartholomè Henao que-
dò gustoso.* Estas circuntancias le hicieron vis-
sible, y santamente embidiable en la Beca;
en las Escuelas, en las Cathedras, en las
Chan-

Chancillerias, y en el Supremo Real Consejo de Castilla: estas experimentaron los que han visto, oído, y tratado à este singular Heroe: *Interroga eos; que yo respondo por todos: Quod vidimus, quod audivimus, & manus nostre contrectaverunt, annunciamus vobis.*

Hecho cargo San Juan de que en esta vida mortal no podia inmediatamente ver, ni oír, y menos tocar con sus manos, la palabra de el Padre Eterno, para prueba, y sana inteligencia de su dicho, añade el verbo: *Perspeximus*, que, segun buenos Latinos, significa, mirar una cosa por otra; como si dixera este Discipulo de nuestro Salvador: es assi, que no he mirado en sí mismo el Verbo de la vida; pero le he visto, con infalible certeza, por sus maravillas, le he leído en el Libro de su Humanidad Santísima; por estas limpiísimas canales he bebido la noticia mas cierta, que puede alcanzarse aqui de su vida: *Et vita manifestata est.* Lean, pues, los que ignoraban la vida, y felices progresos de el Señor Henao, esta Oración de el Rmo. Ossorio, y en ella, y por ella mirarán, con certidumbre humana, la bien concertada vida, y loables costumbres de el Señor Henao: *Et vita manifestata est.*

En lo mas peligroso, y delicado de sus años, se refugio el Señor Henao al sagrado de el Salvador, al Colegio Mayor de Oviedo de esta Universidad, Seminario de Letras, Oficina de justificados exemplares Ministros, Fabrica de Prelados Apostolicos, Taller de virtudes solidas: en donde la virtud, y la politica, con amiga apuesta, y de comun acuerdo, inspiran tal estudiosidad, tal compostura, y modestia, tal

atencion, y comedimiento; tal armoniosa consonancia en sus nobles Individuos, que todos respiran inclinacion à lo bueno, aplicacion continua al estudio; y un vigilante cuidado, en que no tomen cuerpo los mas veniales movimientos, que suelen asaltar à la mas bien instruida juventud; ni se enturbien las aguas puras, que han venido à beber en esta Cala, en esta Fuente de el Salvador: *Haurietis aquas de fontibus Salvatoris.* Aqui se formò el Señor Henao, juntando la empuñadura de su juventud con la punta, ò estremo ultimo de sus años, viviendo en aquellos primeros, como el menos cuerdo quisiera haber vivido, quando mira cercano el fin de los suyos: aqui, con sus exercicios estudiosos diò à entender la pureza, y rectitud, que habian de cohonestar sus trabajos en la cumbre de los empleos: *Ex studiis suis intelligitur puer, simunda, & recta sunt opera eius.* Prov. c. 2. v. 11.

El Rmo. Ossorio nota, con su innata prudencia, todos los passages, que hacen tan recomendable la vida de el Señor Henao; però el impulso suavemente eficaz de sus meritos, obliga mi inclinacion, à que particularice mas alguno, que compruebe la idea de su Rma.: una authoridad, à quien, sino el interès, ambicion, ò lisonja; la demasiada moderacion de medios, rendiria adoraciones; hizo cargo al Señor Henao, de que jamás habia visitado su persona, ni ahun gratulado la elevacion à su fortuna: à cuyo cargo, que pudiera desvanecer al mas presumido, ò abatir à un animo opocado; respondió el Señor Henao, con entereza, y magnanimidad de Ministro grave, y justo: Yo necessito todo el tiempo, que no me

5^o ocupan las obligaciones publicas , indif-
 2^o pensables à mi empleo , para aprehender
 3^o en mi estudio el desempeño de ellas : aqui,
 4^o ò en donde sea necessaria mi persona , pa-
 5^o ra servicio de el Rei , ò sus Vassallos ,
 6^o siempre se me hallarà prompto : estas po-
 7^o liticas seràn laudables , quando no emba-
 8^o racen la debida atencion à obligaciones
 9^o comunes. Rara fortaleza de animo ! Infle-
 xibilidad singular de corazon agitado de
 un uracan tan recio , que , sino derriba , ha-
 ce inclinar la cerbiz à los mas elevados Ce-
 dros ! Estaba el Señor Henao bien pertre-
 chado con la sabiduria de los Santos ; los
 continuos golpes de trabajos , que habia co-
 honestado su solida virtud , le habian afian-
 zado en ella , para no moverse con otro aire,
 que el de las inspiraciones divinas , que le
 encaminaban por la senda de la perfeccion
 christiana : comprehendia la gravedad , y
 obligaciones de la Toga , y no queria ofen-
 derla , ni hajarla con gestiones nada neces-
 sarias para su credito : (5) Al que està bien
 ceñido con el temor de Dios , al que es mo-
 desto con gravedad , humilde con solidez,
 sano , y puro de intencion , no le altera
 (enseña San Bernardo) el aire sutil de el
 favor , ni el cierzo de la vanagloria. (6)

Los sugetos verdaderamente doctos,
 y sabios son sanos, robustos, y fuertes para
 desatender golpes , que no los encaminen al
 exacto cumplimiento de sus obligaciones :
Vir sapiens fortis est : & vir doctus, robustus,
& validus. Prov. c. 24. v. 5. Y en el Deute-
 ronomio , encarga el Supremo Legislador à
 sus Ministros , que la distancia de personas
 no haga , que sus atenciones sean desigua-
 les : que no frequenten las casas de los Mag-

(5)

Mutatio volun-
tatis indicat ani-
mū natate aliu-
bi, atque aliu-
bi apparere,
prout tulit ven-
tus. Non vaga-
tur, quod est
fixum, & fun-
datum. Istud sa-
pienti contingit,
aliquatenus, &
proficienti, pro-
veētoque. Senec.
lb. 5. epist. epist.
 34. *Magni ani-*
mi est magna cō-
temnere. ibid.
 ep. 39. *Ad su-*
pervacua suda-
tur : illa sunt,
que Togam te-
runt, que in alie-
na litora impin-
gunt. id. lib. de
 Pauperr.

(6)

Quod in se fir-
miter stat timo-
re compressum,
gravitate mo-
destū, humilita-
te solidum, pu-
ritate sanum,
aura hujus va-
nitatis nequa-
quā leviter ra-
 piea

pictur. D. Bern:
ser. 39. in Can-
tic.

nates; ni dexén cobardes su lugar, por mas
que los assalte el espíritu de el que empu-
ña la potestad: *Nulla erit distantia personarum
ita paruum audietis, & maximum.* Deutero-
nom. c. I. v. 17. *in loco magnatorum nè ste-
teritis.* Prover. c. 25. v. 6. *Si spiritus potesta-
tem habentis ascenderit super te, locum tuum
nè dimisseris.* ibid. c. 10. v. 4. Y què adelan-
tò el Señor Henao con estas politicas, que
dicta la sabiduria fundada en verdadera hu-
mildad, y pureza de corazon? Una estima-
cion summa, un superior aprecio, un alto
concepto para la authoridad, que parece se
quexaba de menos atendida; y lo que es
mas, atraxo à su benevolencia à su proprio
Rei, y Señor: pero era forzoso sucediesse
asi, por tenerlo prometido el que le habia
comunicado la sabiduria de los Santos: *Sapientia humiliati exaltavit caput illius, &
in medio magnatorum confedere illum faciet :::
qui diligit cordis munditiam: habebit unicam
Regem.* Ecclesiastic. c. II. v. I.

Con esta sabia acertada conducta, con
maximas tan elevadas, acreditò el Señor
Henao ser de Santos su sabiduria, y sus
continuos estudios; haber sido honestos, y
cumplidos sus prepetuos trabajos, en la cons-
tante perseverancia, y premio de ellos. (7)
En este tenor de vida encontraron los Sa-
bios, que ignoran el verdadero modo de
saber, todas las partidas, que hacen per-
fecto à un sabio: „ *Ego sapiens voco,* (decia
„ *Ilocrates) primum quidem eos, qui rectè*
„ *utuntur his rebus, quæ quotidie acci-*
„ *dunt :: Deinde eos, qui honeste, & juste*
„ *semper versantur cum eis, quorum utun-*
„ *tur consuetudine, & quæ ab aliis qui-*
„ *dem afferuntur, molestias, & indignita-*
„ *tes*

(7)
Videat. D. Bern:
nard. serm. de
verbis sapien-
tiæ: *Iustum de-
duxit Dominus
per vias rectas,
ostendit illi Reg-
num Dei, dedit
illi scientiã sanc-
torum, &c.*

tes toleranter, & facile ferunt, seipſos
 autem quam fieri poteſt minime graves,
 & quam moderatiſſimos exhibent iis, qui
 eis utuntur. Præterea autem eos, qui vo-
 luptatibus quidem imperant, & ſunt eis
 superiores, non vincuntur autem à rebus
 adverſis, ſed in eis ſe ſtrenue gerunt, &
 pro dignitate naturæ, cujus ſunt partici-
 pes. Quartum, quod quidem eſt maxi-
 mum, eos, quos nos corrumpunt res ſe-
 cundæ, nec ab eis ad immoderationem
 traducuntur, & inſolentiam, ſed perma-
 nent in ordine eorum, qui ſunt modeſ-
 ti, & rectè ſapiunt :: eos autem, qui non
 ſolum ad unum ex his, ſed ad hæc omnia
 habent animæ habitum bene compoſitum,
 eos dico eſſe, & prudentes, & perfectos
 viros, & omnes habere virtutes. (8)

Espero, no ſea ingrata eſta digreſ-
 ſion à los Sabios Gregios, à la profunda ſa-
 biduria de mis venerados MM. Salmanti-
 nos; pues, con no correrles tanta obliga-
 cion como à noſotros, ſus documentos,
 apoyados en ſus obras, eſtimulan el cum-
 plimiento de nueſtro deber; y por eſta cau-
 ſa, con raxon Clemente Alexandrino, dig-
 no Maeſtro de Origenes, llama à la Sabi-
 duria medicina la mas ſaludable de todas:
*Ex omnibus medicamentis eſt maxime ſaluta-
 ris ſapientia.* Por eſto echè mano de eſte lu-
 gar, como oportuno, para concluir mi dic-
 tamen; porque eſ un abreviado Mapa de
 la vida, y ſerie de acciones de nueſtro Sa-
 bio Salmantino el Señor Henao; y eſ pun-
 tual compendio, y reſumen de la Sagrada
 Oracion de el Rmo. Oſſorio: En la que no
 advierto coſa, que no conduzca para la ma-
 yor Gloria de Dios, que liberal comunica
 la

(8)

Isocrates in
 Panathenaico,
 apud Clement.
 Alexand. lib. 5.
 Stromat. paulò
 post medium.

la Sabiduria , que hace Santos ; cohesiona sus tareas , y los eleva à la cumbre de perfectos : para la mucha honra , que , con tal subsidio , supo merecerse este dichoso Togado : para credito del Orador , que sagradamente discreto , y erudito , supo proporcionar la Oracion con su objeto : y finalmente , para mucho provecho de todos. Así lo siento , en este Colegio de la Santissima Trinidad Redemcion de Captivos de Salamanca. Agosto 8. de 1749.

Fr. Fabian Rodriguez.

LICENCIA

DE EL SEÑOR CANCELARIO.

NOS el Doct. D. Manuel Perez Mina-
yo, del Consejo de su Mag. Maes-
tre-Escuela, Dignidad, y Cano-
nigo en la Santa Iglesia Cathedral de es-
ta Ciudad, Juez Ordinario, Cancelario
de la Universidad de ella, &c.

Por quanto de nuestra orden ha si-
do vista, y aprobada la Oracion Funebre,
que en la Real Capilla de San Gerony-
mo de esta dicha Universidad dixo el RR.
Padre Maestro Salvador Ossorio, Rector
de el Real Colegio de la Compania de
Jesus, de el Gremio, y Claustro, y Ca-
thedratico de Prima de Sagrada Theolo-
gia en ella, à la feliz memoria de el Se-
ñor Doctor Don Bartholomè de Henao,
Colegial que fue en el Mayor de San Sal-
vador de Oviedo, de el mismo Gremio,
y Claustro, y Cathedratico de Prima en
Canones de dicha Universidad, de el Con-
sejo de su Magestad en el Real de Cas-
tilla, y no contiene cosa alguna contra
nuestra Santa Fè, buenas costumbres, y

Regalias de el Rei nuestro Señor (que Dios
guarde) concedemos licencia , para que
se imprima. Salamanca , y Agosto nueve
de mil setecientos quarenta y nueve.

EMMANUEL , Schol. Salmant.

Por mandado de su Señoría , el Señor
Maestre-Escuela.

Joseph Blanco;

DEDIT



DEDIT ILLI SCIENTIAM SANCTORUM: honestavit illum in laboribus: & complevit labores illius. Sapient. Cap. 10.

* * * * * HUNQUE la gravedad de este Theatro, la sabiduria de este Auditorio, la expectation de su silencio, y la sagrada altura de este sitio, siempre que he subido à ocuparle, han intimado à mi respeto no sè que reverente cuidado, que passaba à ser

fusto, y desmayo, recelando, no deslizarme en decir alguna cosa, que fuese menos digna de la magestad de este Congreso, y de sus respetables circunstancias, que tanto empeñan al Orador; mas hoi con feliz auspicio vengo no menos reverente, pero nada receloso, y ahun de el todo confiado de un favorable suceso, no solo por la dignacion benigna, con que suele disimular la sabiduria los defectos de la ignorancia, ahunque sean tan grandes como los de la mia (de que mi gratitud tiene repetidas experiencias) sino porque el asumpto de mi Funebre Oracion la ha de hacer grata, y oportuna, sin mendigar su aprobacion de los

2
primores de el Arte ; ni de la gracia de la boca ; que la pronuncia. El noble objeto , de quien he de decir , por si mismo se hace digno de este Augusto Lugar , plausible à tan escogidos Oyentes , expectable à su docta atencion , y ajustado à mi ministerio ; porque vengo à formar el elogio de un Alumno de la Ciencia , que supo adquirirla por el unico camino de la piedad , y el estudio : de un Doctor , y Cathedratico , que labrò su honor con su trabajo , su elevacion con su merecimiento , y su eterna corona con las heroicas hazañas de su virtud : de un Magistrado , que diò en el punto dificil de agradar à Dios sin malquistarse con los hombres , conciliando la justicia con la benignidad , la rectitud con la condescendencia , la entereza con el agrado , y lo que mas es , porque mas importa , las leyes de la Toga con la de Christo. Espero , que ninguno de por infructuosa su asistencia ; pues ninguno dexarà de lograr con usura colmado premio de aquel trabajo , que tendrà en oirme , con lo que hubiere oido. Aqui verèis con una atencion no menos util , que deliciosa en el tisù delicado de una vida tegida con el primor mas subido , aqui verèis , digo , el caracter de un hombre de letras , noble por su nacimiento , humilde por inclinacion , amable por su genio , sobresaliente por su habilidad , docto por su laborioso estudio , util al Reino por su doctrina , feliz en el logro de la gloria humana , y mucho mas por haber dirigido sus talentos al colmado premio de la eterna felicidad. Todo lo dicho se compendia en el Thema citado : Diòle Dios la ciencia , no como quiera , sino de los Santos : honròle en los trabajos de esta vida : colmòle con los eternos premios , à que dirigió todos sus trabajos.

No vengo , pues , à contristar à mis Oyentes con la funesta memoria de su muerte ; sino à
inf-

instruirlos, y alentarlos en el rumbo, que han³ tomado, con proponerlos los medios de hacerla feliz. Ni fuera oportuno renovar una llaga, que ya deben haber cerrado el tiempo con el discurso de un año, y la razon con los motivos de un solido discurso; porque no es digno de llorarfe como perdido aquel, à quien nuestra piedad bien fundada le contempla ya eternamente feliz. Que un Cadaver caliente con el horror de su estrago embargue, commueva, contriste, se debe disimular en el Christianismo, por ser estos afectos naturales unos (dexadmelo explicar asì) unos como primeros movimientos de el cariño, y de el dolor, que previenen al imperio de el alvedrio; pero ni debe passar de siete dias el llanto, como el Ecclesiastico nos enseña, ni la pena de los Christianos, que lloran, debe ser como la de los que no esperan, segun el Apostol nos previene. Reservemos, pues, à la Fè los oídos por lo menos ahora, quando ya están enjutos los ojos: y pues la experiencia, con que palpamos, que todos mueren, nos convence, que es forzoso seguirlos, la Fè, con que sabemos, que es preciosa la muerte de los Justos, nos anime à imitarlos. El modo de honrar à los buenos es aliviar sus penas, y proponernos su bondad para exemplar de la nuestra: asì en su muerte hallarèmos nuestro desfengaño, en su alivio nuestro provecho, en sus honores nuestro aviso, y en sus exemplos nuestra edificacion.

Todo esto espero lograrlo en el illustre Soggetto, que es el grande motivo de la presente Oracion. Ahunque à solo Dios pertenece penetrar los fondos de el corazon, y la conciencia; porque el solo registra con la antorcha de su sabiduria esta nuestra pequeña Jerusalem de el interior escondido de el alma, tambien nosotros con una piadosa prudente congetura (en cuyos

Eccles.
22.

Thef. I.
c. 4.

Isai. 59.

terminos debe entenderse ; quanto dixere con la acostumbrada profeta) tambien nosotros hallaremos en el presente objeto un dilatado campo , para bendecir la divina misericordia , que tan liberal se ostenta , en prevenir à los Individuos de este su amado Gremio con los dones de su gracia. Si : ahun prosigue en nosotros su adorable beneficencia : ahun no se ha retirado de nosotros su diestra soberana : *Non est abbreviata manus Domini , ut salvare nequeat :* y tambien hallaremos una larga materia de nuestra edificacion , al hacernos presente en sus religiosos exemplos al que la suerte comun de los mortales robò de el mundo , para trasladarle à la region dichosa de una vida immortal. Ahunque reducido al polvo de el sepulcro bastan , para hacerle presente à nuestra memoria , ya las bellas lecciones de piedad , y sabiduria , que à pesar de los tiempos ahun duran recientes en Salamanca : ya la aclamacion justamente adquirida en los grandes Theatros de España , que lograron , y ahun publican los muchos aciertos de su prudente , y justificada conducta : ya la especial confianza , con que le honró un Monarcha tan diestro estimador de los talentos , como nuestro Rei Phelipe Quinto , que de Dios goza ; pues le elevò à los súpremos honores de la Toga ; sin que à sus meritos sirviessse de impedimento (y lo es por regular providencia hasta entonces no interrumpida) el estar ya en el Supremo Consejo su Hermano. Dichoso èl ! pues supò usar de los talentos , que admirò el mundo , de suerte que tambien fuesen dignos , de que los premiaresse el Cielo. Por esso me parece el mas oportuno assumto el proponerle por exemplar , y modelo de un Pretendiente dichoso , que trata de conseguir la ciencia por el estudio , el honor por la ciencia , y el Cielo por el rumbo de la ciencia , y el honor. Agregandose à este
mo-

3
modelo Cada uno de mis Oyentes , hallará el modo de poseerse à sí mismo por el rumbo , que professa de la santidad , y de el honor : *Ut sciat unusquisque vestrum vas suum possidere in sanctificatione , & honore.* En este delignio con la divina gracia , que imploro , y con la grata licencia , que sollicito , comenzaré el elogio de el Señor Don Bartholomè de Henao , Colon , y Larraetegui , Colegial en el Mayor de San Salvador de Oviedo , Doctor , y Cathedratico de Prima en Canones de esta Universidad , Oidor de Valladolid , Corregidor de San Sebastian , Regente de la Corona , Presidente de Granada , y Consegero en el Real Supremo de Castilla.

r.Thef.
c. 4.

*D E D I T I L L I S C I E N T I A M S A N C T O R U M :
bonestavit illum in laboribus : & complevit labores illius. Sapient. Cap. 10.*

ESTAS palabras de el Libro de la Sabiduria son el compendioso elogio , con que el Espiritu Santo describe el caracter de el dicho pretendiente Jacob ; y por esso el Thema mas oportuno , para delinear la idea , que ha de proponerse un Christiano professor de la ciencia , para fabricar por su carrera su fortuna. Ella es tambien la que se propuso , y executó el Señor Don Bartholomè de Henao con el mas feliz sucesso : él recibió de Dios la ciencia , adquiriendola de su parte por la virtud , y el estudio ; honróle Dios con lustrosos empleos , que eran debidos al merito de su ciencia : dióle el complemento de la eterna felicidad , porque con la bue-

na administracion de los empleos acreditò el Señor Henao, que estava solidamente instruido, en que los premios de esta vida son trabajos, con que se merece el complemento de el honor, que solo consiste en el descanso de la eterna. A la verdad es la Sabiduria una Raquel hermosa, que no se consigue con felicidad, sin que se pretenda con trabajo; porque este es inseparable de el estudio, y sin estudio no hai ciencia: sin esta no hai buena administracion de los empleos: sin buena administracion no hai gloria eterna, ni sin esta verdadera dicha. Ahunque un Professor de letras forme los discursos mas alegres, ahunque se eche à soñar como Jacob su fortuna, años de siete en siete le esperan para exercicio de su paciencia, y esperanza, que atormenta, quanto se dilata. Siempre su carrera se le debe figurar como una escala, en donde se sube al honor por el afan con lentitud, contingencia, y cuesta arriba: asì desde la tierra por los escalones de los ascensos llegará à tocar, y poner su firmeza en el Cielo, caminando al ascenso por el trabajo, y à la casa de Dios por el ascenso. Bien veo, que la carrera asì emprehendida no solo es ardua, sino tambien terrible; pero ahun la infinita Sabiduria Encarnada en su carrera se sugetò à trabajos desde la juventud, ni Jacob viò separadas de el trabajo la casa de Dios, y la puerta de el Cielo: para llegar, se ha de subir, y para subir, se ha de sudar.

Mas porque exemplos tan ilustres por su alta elevacion, y desmedida grandeza nos suelen inspirar desaliento, y cobardia, y contentos con admirarlos, no nos atrevemos à seguirlos, hoi en la presente funebre memoria hallará todo Pretendiente un domestico, y familiar modelo de hacer su rumbo dichoso en la exemplar conducta de el Señor Henao: y verá, que los que asì me-

recen; y logran, no son de superior natutaleza, sino de mayor observancia. Nació, pues, este grande exemplar de Sabios en la Corte de Madrid de la ilustre, y antigua esfirpe de los Henaos, radicada en la Ciudad de Avila, en donde posee esta Familia su mayorazgo, digno de su nobleza: y omitiendo su distinguido esplendor en su primer origen de los empleos militares, solo dire de passo, que en estos ultimos tiempos casi por dos siglos los Ascendientes de nuestro Difunto, como florecientes Olivas, bien ingertas en las Palmas, han acreditado la ilustre fecundidad de su Tronco, coronandole con las primeras dignidades de la Toga, y dando mas claridad à la heredada gloria de sus brillantes armas con los lucimientos de las letras: tanto, que apenas hai en España Tribunal, que no haya recibido muchas luces de esta Familia, ni Libreria selecta, que no se reconozca enriquecida con el thesoro de sus impressos, ò sus manuscritos. Dexando à otros, que pudiera nombrar, solo el Padre Gabriel de Henaos, Tio de el Difunto, y claro ornamento de mi Religion Sagrada, con la erudicion de sus tomos, aplaudidos en todas las Naciones de el Orbe, bastaba para decir sin lisonja, que este Tronco es como un Arbol de el Paraíso, que lleva sabiduria por fruto.

Pero lo que mas ilustra à esta Casa, aunque tan exclarecida, es el que en ella parece hereditaria la virtud, propagandose en los hijos con los buenos exemplos de los Padres, que siempre han llevado la maxima christiana, de que sus Descendientes salgan mas conformes à la nobleza de sus pensamientos, que à la de su origen, y sean mas que herederos de un rico patrimonio, successores de su piedad eximia. Afsi tambien los hijos se han esmerado mas en salir bien educados, que bien nacidos: parecidos en
 fin

Genes.
30.

fin à los Corderos de el ganado de Jacob; que en si trasladaban las bellas divisas, que formaban en su fantasia sus Madres las Ovejas, al mirar las varas. Credito de esta verdad es el Señor Don Bartholomè: recibì en sus apellidos la recomendacion, y prenuncio de su futura piedad: y con esta diò nueva confirmacion à la obligacion, que le imponian, y al prenuncio, con que le empeñaban sus apellidos. Armaronle sus Padres en la cuna de Caballero de Malta; mas esta insignia, que al parecer le empeñaba en el rumbo de la milicia, solo se quedò en nuevo ornamento de su nobleza; porque Dios le reservaba para otro destino no menos lustroso, pero mas foflegado, y por esto mas conforme à su pacifico genio. Apenas amaneciò en su alma la razon, apenas adquiriò dominio sobre sus acciones su alvedrio, quando Dios le previno con las bendiciones de su gracia: y con ella fielmente obedecida se librò en los primeros años de aquellos frequentes peligros, en que de ordinario ponen à un mozo la corrupcion de nuestra naturaleza, el ardor de la juventud, la licencia, que suele en los Estudiantes inspirar el ocio, y el incentivo de el mal exemplo. Destinabale Dios, para que con una consumada sabiduria le sirviese, y al Reino en el ministerio de la Toga: y como la Divina Providencia suave, y dulcemente pròporciona los medios à sus fines, dispuso, que vistiese la Beca en el Colegio Mayor de San Salvador de Oviedo, Oficina, en donde siempre se han formado, y continuamente se forman en virtud, literatura, y prudencia los Supremos Jueces de España. Su genio docil, y por esto capaz de recibir las impresiones de la instruccion, y politica christiana, que en un Colegio Mayor le enseña, su animo dotado de una generosa inclinacion à la virtud, y una inflexible repugnancia al vicio, fu

cla-

claro entendimiento deseoso de buscar la verdad, y de seguirla, facil, y pronto en penetrar las materias mas delicadas, feliz en retenerlas, perspicuo, y brillante en explicarlas, muy en breve le merecieron el concepto universal de un Sugeto, en quien estaba la virtud en su templo, la prudencia en su razon, la verdad en su contraste, la erudicion en su archivo, la Jurisprudencia en su Derecho, y la Justicia en su equilibrio. Nadie tendra por lisonja, ni ponderacion este elogio, si supiere, que el Señor Henao à los treinta y seis años de su edad ya se hallaba en este grande Theatro, en donde es menester, que el merito sea muy sufrido, no solo con la insignia de Doctor, y con la Cathedra de Prima en Canones de nuestra Universidad, sino ya promovido al Ministerio.

Direisme, que no siempre los ascensos son firme argumento de la suficiencia; pues aunque la requieren, no por esto la suponen; porque bien de ordinario son efecto monstruoso de la maniobra, y la fortuna; que invirtiendo el buen orden con la injusta rapidez de su rueda, entroniza à la ambicion, y la prefiere al merito, dexandole à este olvidado, solo porque fue modesto. Así sucede bien de ordinario; no lo niego; porque Dios por los altos, y secretos motivos de su adorable providencia suele probar à los buenos con la adversidad, que vulgarmente se llama ceño de la fortuna: como si dexara à la incierta suerte de el juego los bienes de esta vida, reservando la solida retribucion para la eterna. Esto parece, que decia Dios en los Proverbios, quando decia de si mismo, que estaba en este mundo como jugando: *Ludens in Orbe terrarum*. Porque en esta como mesa redonda de el Orbe no es regular, que gane el que en sus pretensiones juega mas limpio, si-

Prov. 8.

no el que en sus diligencias tiene más juego. Pero no dexa en tales casos la censura comun de hacer justicia, distinguiendo con demasiada futilidad entre el empleo negociado, y el merecido. Decidme; pues, ahora, qué juicio se formò en Salamanca, quando se viò à D. Bartholomè promovido à la Chancilleria de Valladolid? Hubo acaso, quien dixesse, que su promocion era temprana, y procedida del favor, del manejo, de la ambicion, y de la fortuna? Nada menos: aunque la emulacion es embidiosa, y por esso maldiciente, el Sr. Henao estaba superior à los tiros de la embidia, y maledicencia. En vez de preguntar: como sale tan aprisa? Solo se oia estrañar: como no ha salido hasta ahora? Y lejos de censurarse, que le hubiesse venido Plaza, solo se echaba de menos, que no fuesse entera; porque todos conocian, y confessaban, que no habia premio superior à su piedad, à su merito, y à su reputacion justamente adquirida. Todo este Theatro de Salamanca era testigo, ò sabidor ya de su frecuencia de Sacramentos, ya de la penitente feveridad, con que maceraba su cuerpo, ya de la circunspecta compostura, con que moderaba sus sentidos, ya de la madurez, con que commedia sus acciones, ya de la misericordia, con que socorria à los necesitados, que acudian à su quarto, como si fuera el Palacio de un Obispo, por saber, que toda la renta de su Cathedra la distribuia en limosna: ya del infatigable estudio, con que cultivò tanto su ingenio, que era el archivo de la erudicion mas selecta: ya del sequito de su oyentes, que acudian à su explicacion de extraordinario en numero tan crecido, que por no caber en essas Aulas, aunque tan capaces, era preciso salir al patio: ya en fin de sus funciones tan doctas, y lucidas, que eran la materia de la admiracion. De todo esto era testigo este Theatro: y estos fueron los empeños, las industrias, y los arbitrios de sus pretensiones.

Però quando faltaran otros argumentos de su conducta , y suficiencia , como pudiera callar la fama aquel temprano , y por esso monstruoso parto de su aplicacion , y de su ingenio , que à los veinte y siete años de su edad dió à luz su sabiduria ? En el admira el Orbe Literario un perfecto conocimiento del Derecho humano: una inteligencia profunda de las Leyes , y de las costumbres : y una practica instruccion, assi de las formalidades en el Tribunal , como de las futelezas , ò trayesuras , ya licitas , ya ilicitas en el processo ; porqué los que, como el Señor Henao , nacén para exemplar de Jueces de la tierra , no han de ser eruditos como quiera , sino que à semejanza del Arbol del Paraíso , han de tener la ciencia del bien , para aprobarle , y la ciencia del mal , para corregirle. Pero dexando à los Jurisconsultos la crisis mas exacta de la obra , solo harè reflexion sobre el título de ella. El Señor Henao la intitula sus ratos perdidos , ò sus ocios de Salamanca : *Otia Salmantina* : colegid ahora , quales serian sus tiempos aprovechados , si esta obra tan primorosa eran sus ratos perdidos , y quales sus estudios , siendo tales sus ocios. Bien se yo , que con antifrase elegante suele llamarte obra de el ocio aquella , que se trabaja con la mayor diligencia , y cuidado en un estudio sossegado , y delicioso : assi lo dixo el Poeta : *Deus nobis hac otia fecit*. Pero sin declinar el título de la obra de este genuino sentido , es una grande recomendacion , y eficaz argumento de la exemplar conducta , y sabiduria eminente del Señor Henao. Todo libro es expresiva imagen de su Author : por esso Ovidio , escribiendo à aquel amigo suyo , que mostraba su fineza en traerle en su anillo retratado , le dice con discrecion : *Grata tua est pietas ; sed carmina maior imago*: y San Chrylostomo se gloriaba de lograr la presencia de los Santos en la imagen de sus escritos : *Nos per scripta Sanctorum fruimur presentia* : non sane

Apud
Rain. t.
11. pag.
206.

corporum ipsorum, sed animarum imagines habentes.
 Contemplad, pues, ò Profesores de las Ciencias; al Señor Henao en este bello retrato de su libro: en el vèreis à un Joven Professor sin mas visitas, que la frecuencia de Sacramentos, sin mas Casa de juego, que el retrete de su estudio, sin mas flores, que los frutos de su honestidad, y sin mas ocio, que aquel, con que intitula su libro. Este es el modo mas christiano, y ahun mas honroso de pretender la ciencia por la virtud, la aclamacion por la ciencia, y los altos empleos por la aclamacion.

Hasta aqui solo habeis visto, como el Señor Henao se hizo digno de los altos empleos, à que fue promovido: ahora vèreis, como acreditò de justa su promocion con el exacto exercicio de su ministerio. Tenia mui presente, que tambien llama Dios à empuñar la vara de Moises, como à exercer el Sacerdocio de Aaron, y que ninguno debe empenarse en este, ni aquel empleo, sino arreglándose al llamamiento divino; porque si el Sacerdocio es mas sagrado, el ministerio secular no es menos gravoso, y resvaladizo. Sabia, que la dignidad del Magistrado no se ha de mirar como silla, en que descante la ambicion, sino como atalaya, en que vele de asiento la justicia: y que en las questiones de un Tribunal, en que se decide de la vida, de la honra, y de la hacienda de los hombres, no es facil, que haya error, ya de voluntad, ya de entendimiento, que pueda reputarse por leve, siendo las consequencias del mayor perjuicio, y de mui poco remedio. Pesaba con justificada reflexion, que en las balanzas de Astrèa quando la una se eleva, la otra se humilla, y que por esso quanto mas se dà al favor del recomendado, tanto mas se usurpa al derecho del desvalido. No ignoraba, que en un Juez es igual delito la ignorancia, que la malicia, y ahun acato aquella mas perniciosà, que esta; porque si el malicioso peca con mas intencion; pero el igno-
 ran-

rante con más frecuencia : à aquel le puede con-
 tener la consideracion de su feo delito ; mas à este na-
 da le contiene , porque no le conoce. Tampoco se
 escondia à sus ojos de lince , que el interès , que en
 todos es avaricia , mas que en todos en el Juez es
 una servil idolatria del dinero : *Simulacrorum servi-
 tus*. Para evitar estos , y otros muchos escollos ,
 ahunque antes habia sido mui ajustado , tratò de eri-
 gir un tribunal severo contra si mismo , haciendose
 rigido Fiscal de sus acciones , para ser buen Juez de
 las agenas. Hurtaba por las mañanas al sueño largos
 ratos , que dar à la oracion : y en el trato con Dios
 recibia las luces , que le guiaban para el acierto de
 sus acciones diarias , que todas dirigia al ultimo fin.
 La leccion de libros sagrados , el exercicio de ac-
 ciones piadosas , el examen de su conciencia todas
 las noches , en que juzgaba sus justicias , y senten-
 cias , no sin severo penitente castigo de lo que ha-
 llaba menos arreglado à la Lei de Dios , le hicieron
 en breve un Juez , que no solo era zeloso protector
 de las leyes , sino tambien modelo de observarlas ;
 mas conseguia èl con su buena reputacion , que
 otros con el castigo. Todos los litigantes de buena
 causa hallaban en èl quantas partidas podian desear ,
 assi como los de mala , quantas temer. Buscaban un
 Juez sabio ? en èl hallaban un thesoro de erudicion.
 Querianle recto , bien intencionado , imparcial , pa-
 ciente , benigno , desinteresado ? jamàs torció la
 justicia àzia la inclinacion de la amistad : jamàs el
 respeto humano tubo en èl no solo predominio , pe-
 ro ni ahun la mas leve recomendacion ; antes bien
 la negociacion de los empeños era en su estimacion
 indicio de flaqueza , que mendiga de la industria
 aquel apoyo , que no encuentra en la verdad. Su in-
 tencion miraba à esta como al unico blanco , sin
 perder de vista lo mejor , quando solo podia lograr
 lo bueno ; porque siempre se propassaba su deseo à
 aquel bien , à que no alcanzaba la execucion. Era

Ad Co-
lof. 3.



imparcial en tanto grado, que se hacía impenetrable à la conjetura mas sutil: antes de dar su voto, ninguna de las partes lograba prenda, de donde inferirle, ni para la queja, ni para la confianza: después de haberle dado, ni él temía la censura de el quejoso, ni captaba la gracia de el atendido; porque no era de aquellos Jueces viles esclavos de la cobardia, que se espantan à los gritos de la sinrazon, ni de aquellos vanos idolatras de su aplauso, que suspiran por los elogios de la lisonja, y los oye su arrogancia como la mas suave harmonia: deseaba ser author del acierto, y casi siempre lo era; pero no el ser tenido por el author.

La paciencia, que en todos es necesaria, para conseguir la gloria, en el Juez debe ser tan continua como necesaria. La urgencia, y variedad de los negocios, la multitud de los litigantes, la indiscrecion de los unos, la mala explicacion de los otros, la importunidad, y vehemencia de todos, quantas ocasiones no ofrecen à la paciencia, ò de perderla, ò de acreditarla! Ahun allà Job tenia por pesados à los amigos, que intentaban el alivio de sus penas con importunos consuelos, y repetidos motivos: *Audivi frequenter talia, consolatores onerosi omnes vos estis.* Pues quanto cansarán à un Juez las repetidas audiencias de aquellos, que no le hablan, para darle consuelo, sino para recibirle! Con todo esto el Señor Henao mostraba en el pesado exercicio, de dar audiencia, un sufrimiento, que no parecia tolerancia, sino gusto, y como una diversion de su genio. Ninguno hallò cerradas las puertas à su recurso; porque à todos estaban patentes: ninguno buscaba la hora, que fuese oportuna; porque lo eran todas. Siempre le hallaban accesible el rico, el pobre, el adverrido, el indiscreto. Nunca en el sobrecejo, ò desagrado del semblante notaban cansada su atencion de oír un negocio, aunque tubiese otros muchos à que atender. Su

ofi-

oficinā nō erā , como la de los Jueces omisso potro de la paciencia , sino en la propiedad como en el nombre sala del despacho : favorecia al que tenia razon , y era cortès con el que no la tenia ; porque estaba persuadido , à que todos tienen derecho à la brevedad , y al buen modo , aunque no todos puedan tenerle en la substancia del negocio. Su integridad , y limpieza de manos era à todos tan notoria , que mui lejos de corromperla , ni ahun tenían atrevimiento para tentarla. Estaba el desinterès en su corazon generoso , como dicen , que estàn los elementos en su region , sin contrario , que les turbe su pacifico reposo. Mas quien habia de presumir corromper la justicia con la avaricia de lo ageno en aquel , que tanto exercitaba la misericordia con la distribucion copiosa de lo proprio ?

Cultivados los escogidos talentos , de que estaba dotada su grande alma por beneficio de la naturaleza con estas virtudes tan proprias del ministerio , le formaron un Juez tan consumado en la ciencia experimental , que para su comprehension no era impensado qualquiera negocio improviso , y à la dependencia mas emmarañada daba facil , y pronta salida. Hablaba en el Tribunal sobre qualquiera incidencia con tal erudicion , y con un estilo tan limado , y conciso , que su dictamen parecia , no ya un ofrecimiento repentino , sino un discurso mui estudiado : y parece , que , adivinando las incidencias llevaba prevenidas las doctrinas. Despues de haber hablado otros en qualquiera materia , aunque pareciesse , que la habian comprehendido , y apurado , solia èl discurrir con tal solidez , copia , novedad , y delicadeza , que quanto se habia dicho antes parecia nada. Así se mereció la aclamacion de los Pueblos , el mayor concepto en los Tribunales , la promocion à los ascensos , y tanta satisfaccion del Monarcha , que quando se habian de nombrar algunos Ministros para al-

gu:

guna consulta la más ardua; solia prevenirse en la real providencia, que los Señores Henaos fuesen en aquel numero comprehendidos. Y no es razon omitir, que habiendo consultado la Camara al Hermano mayor D. Balthasar para Plaza entera de el Real Consejo de Castilla, al ver la consulta, se suspendió, y preguntó nuestro Rei Phelipe Quinto, que de Dios goza: *Y qué vemos de hacer de Don Bartholomé?* Suspension, y duda muy semejante à la de Isaac, quando despues de haber dado la primogenitura al Hermano, que llegó antes, no sabia que hacerse con el otro, que llegó despues: *Frumento, & vino stabiliuim eum: & tibi post hac, fili mi, ultra quid faciam?* Mas si la suspension, y la pregunta en nuestro caso no puede ser mas honrosa al merito de los dos Hermanos, la decisión tampoco pudo ser mas ventajosa para el Hermano menor: y esto con la circunstancia relevante de haber llegado el posterior. Siendo contra la maxima de el gobierno hasta entonces sin exemplar, que la hubiesse interrumpido, el que dos Hermanos ocupassen à un tiempo Plaza en el Supremo Senado de Castilla, que mayor honra de los dos pudo pensarse, que poner en question, qual de los dos habia de ser el excluido? Los meritos, que à cada uno hacian digno de la promocion, eran el mayor embarazo, de que el otro, aunque de meritos no inferiores, fuesse tambien promovido. Honrosa desgracia, de que puede siempre gloriarse esta Familia! En fin, pudo dar à un tiempo dos Hijos tan altamente dignos de la gloria, que se viesse en necesidad de injuriar à alguno la Fortuna, por no tener favor bastante, para atender à los dos: *Non cepit Fortuna duos.* Pero lo que la Fortuna no pudiera, lo hizo el merito, y la razon, quando el Rei Philipo dió el mas illustre testimonio de la confianza, que hacia del Hermano menor.

Genel.
27.

ñor: dispensando en la regular providencia, que lo prohibia, le promovió tambien al Supremo Consejo por primer exemplar, que no se, si tendrá segundo. Quiso dar esta muestra singular de su real satisfaccion, à quien daba tantas reales pruebas de su fidelidad, doctrina, y zelo al real servicio; porque era condescendencia fundada en la equidad, dispensar en una lei del gobierno con aquel, que era tan sabio, y zeloso observador de las leyes, que conservan à la justicia en su recta integridad.

Mas por ventura se engañó en su providencia el Monarcha? Nada menos: *Effectus probavit virtutem*: acreditó el efecto la virtud del favorecido, y la prudencia de quien le favoreció con tan sabia dispensacion: brilló en el Supremo Consejo este Fenomeno anunciador de felicidades, este nuevo Signo de Geminis, sin obscurecer las luces, ni alterar las balanzas de Astrèa. A todos fue agradable, y bien parecido, que los dos Hermanos se juntassen en un Supremo Senado: *Ecce quam bonum, & quam iucundum, habitare fratres in unum*. Bueno fue este conjunto de los dos à la causa comun, y gustoso tambien à todo el Reino; porque ni se temieron, ni se experimentaron aquellas malas consecuencias, que pudieran resultar de este exemplar, si se hubiera hecho en Sugetos, que no fueran tan justificados. Bien lejos de que esta union en un cuerpo tan autorizado causasse corruptela, ò alterasse el buen orden, solo sirvió, de que en entrambos se viesse competido el zelo, hermanada la piedad, mas fuerte el partido de la justicia, y acreditada de debida, y acertada la real dispensacion. O quantas pruebas pudiera dar muy ilustres de el merito de entrambos, sino me acobardara la modestia de el que vive, y la copiosa materia, que ofrecio à sus elogios el Difunto:

August.
Psal. 34.

su narrativa, para ser ajustada; debiera propagarse à tan difusa, que no pudiera excusarse de prolija. Pero baste el decir, que en esta cumbre de el honor, à que elevò à Don Bartholomè su merito sobresaliente, procediò como en los demàs ascensos, sin que hubiesse mas novedad en su conducta, que el hacerse, por la altura de su empleo, mas visible à todos su piedad, mas authorizado su exemplo, mas notoria su erudicion, mas bien entronizada su justicia, y mas laboriosa su vigilancia.

Mas ah! calmò esta por algun tiempo en el ultimo periodo de su vida; porque las dolencias habituales ocasionadas de el mucho trabajo le precisaron al ocio; mas este no fue menos util para el logro de su eterno descanso, que lo habia sido al Orbe literario aquel ocio con que intitulò el vigilante estudio de su libro. Y aqui se ofrecio un grande motivo de adorar los secretos de la Divina Providencia, que por los caminos al parecer adversos con suave eficacia conduce à los suyos à la mayor prosperidad: *Omnia cooperantur in bonum*. Habia Dios honrado en esta vida su trabajo: *Honestavit illum in laboribus*: y queriendole dar el complemento de el honor con el eterno descanso, le constituyò en un ocio, que le era mas penoso, pero mas conducente à su eterna salvacion, que el mismo estudio: *Et complevit labores illius*. Como era tan erudito, no solo tenia presentes los documentos de Seneca en su tratado de el ocio de el Sabio, sino tambien, y mucho mas las instrucciones de el Ecclesiastico, que dice, que la sabiduria verdadera se muestra en el tiempo de el ocio: *Sapientia scriba in tempore vacuitatis*: & *qui minoratur actu sapientiam percipiet*; porque como agudamente dixo el grande Agustino: en el tiempo de el ocio se hace el mayor negocio. A la verdad la vacacion de

AdRom
8.

Apud
Rain. t.
3. pag.
1.

Ecclef.
38.

Aug.
Epist.
110.

de un Sabio deb  emplantarse en el unico negocio de tratar con Dios: este Sumo Bien es el centro de todos, pero singularmente debe serlo de los Sabios, que en Dios solo hallan vacacion, y descanso, como los elementos en su centro. Por esto así como el temor de Dios es el principio de la sabiduria, el trato, y union con Dios es la consumacion. Vacando, pues, el Señor He-nao   todo lo temporal, recib  de Dios aquel ocio como prenuncio de su descanso eterno: pudiendo decir mejor que el Poeta: *Deus nobis hec otia fecit*; porque si Dios le dió la sabiduria por el estudio, le dispuso   la gloria por el ocio. En él consideraba con profundo sosiego la nada de quanto puede acabarse, y la suma importancia de lo que no ha de tener fin: que la muerte es necesaria á todos, amargu sima   los pecadores, y preciosa   los Santos: que nadie es solidamente Sabio, sino el que acierta á morir, y que esto no se acierta, sin haberlo estudiado en vida mui despacio. En estas, y otras christianas reflexiones, dignas de su piedad, le asaltó un mortal accidente, que no pudo ser impensado, aunque fue repentino. Su conciencia siempre delicada estaba entonces mui prevenida de aquellos saludables prenuncios, que endulzan la amargura de una muerte cercana: vi la venir, y sin hacerse formidable su rigoroso aspecto, la recib  con espíritu halentado, no solo sin sobresalto, pero con gusto; porque al varon ajustado, aunque la muerte venga de sorpresa, no le causa afliccion, sino refrigerio, y alegria. Experiment  en aquel subitito trance, que el mundo nos dexa, y que pasa en superficie, y en figura sin substancia; mas no le causó novedad   quien tantas veces lo habia meditado. A vista de la eternidad,   donde caminaba con tanta prisa, se esforzó su religioso corazon, y exhortandose   s 

Sapient
4.Ad Co-
rinth. 1.
c. 7.

mis-

mismo con resignación, fervor, y confianza à los
 actos de todas las virtudes, como veterano en
 ellas, consumò con el ultimo ascenso la prospe-
 ridad de su carrera. Si recibió de Dios la fabiduria,
 la dedicò à la virtud, y bien de el Reino:
 si fue promovido à los honores, los hizo esca-
 lon de la gloria. Hoi es el objeto de nuestras
 humildes oraciones, y piadosos sufragios; mas
 tambien debe ser el exemplar de nuestras accio-
 nes con las suyas: estas, ahunque tantas, y tan
 ilustres, todas como en compendio se cifran en
 el epitaphio, que yo gravara en su sepulcro.
 Veisle aqui: *AQUI YACE UN PRETENDIEN-*
TE FELIZ, QUE ACERTO A LOGRARLO TO-
DO: POR LA VIRTUD EL ESTUDIO: POR
ESTE LA CIENCIA: POR ESTA LOS ASCEN-
SOS DE EL MUNDO: Y POR ESTOS EL ETER-
NO DE EL CIELO. Así lo conjeturo: así
 lo pido: así lo espero: así sea.
Requiescat in pace.

O. S. C. S. R. E.